

## **Discurso y silencio. Análisis de texto a partir de los testimonios de familiares de víctimas del conflicto armado en Colombia<sup>1</sup>**

**LUIS CARLOS TORO TAMAYO<sup>2</sup>**

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

lcarlos.toro@udea.edu.co / karlostoro@gmail.com

**JOSÉ IGNACIO HENAO SALAZAR<sup>3</sup>**

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

ignaciohenaos@gmail.com

### **1. Introducción**

---

*Vemos esas imágenes y entendemos que corresponden a personas sin rastro. Y sentimos repudio, desdén o conmiseración, al saber que nada ni nadie podrá cambiar esa circunstancia atroz*  
(Montoya, 2021; 353)

- 1 El presente texto hace parte de los resultados del proyecto “Objetos memorias, archivos y discursos: narrativas emergentes que hablan del conflicto armado en Colombia”, formulado por investigadores de la línea Memoria y Sociedad y el Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-américaines (CRIIA) de l’Université Paris Nanterre – Francia.
- 2 Doctor en Estudios Latinoamericanos y Doctor en Langues et Littératures Romanes de la Universidad de Chile y de l’Université Paris Nanterre, Magíster en Lingüística e Historiador de la Universidad de Antioquia-Colombia. Profesor / Investigador Asociado de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Actualmente es el Director-Editor de la Revista Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia y es miembro activo del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales y del Grupo Información, Conocimiento y Sociedad, línea de investigación Memoria y Sociedad, De la Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia. UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín-Colombia. lcarlos.toro@udea.edu.co, karlostoro@gmail.com
- 3 Magíster en Sociología de la Educación de la Universidad de Antioquia y Diploma de Estudios Avanzados en Filología Hispánica de la Universidad de Lleida (España). Miembro del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales y profesor de cátedra del Departamento de Lingüística y Literatura de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín, Colombia. ignaciohenaos@gmail.com

1. Los testimonios de las personas con las que haremos este análisis lingüístico, hacen parte de los registros orales de familiares de víctimas reunidos en investigaciones que valoran los objetos y el poder de los archivos personales como parte de los sistemas de búsqueda de la verdad y como estrategia para la construcción de memorias colectivas sobre el Conflicto Armado en Colombia. En particular, dichas voces son los registros de mujeres que han atravesado situaciones límites y que en su búsqueda por esclarecer la verdad de los hechos que dieron como resultado la desaparición de sus seres queridos construyen un relato que les permita tramitar su dolor y esclarecer los hechos como parte del ejercicio jurídico por reunir evidencias probatorias para la justicia.
2. Lo anterior se deriva de procesos de investigación que apuntan a la construcción de memorias a partir de la valoración y construcción de archivos personales, el cual inició en 2015 con un acercamiento a la Asociación Caminos de Esperanza Madres de La Candelaria y que derivó en acciones como: *Proyecto Museográfico Escuchar, Guardar, Abrazar: El archivo vivo de la organización Caminos de Esperanza Madres de La Candelaria* (Giraldo, et All, 2015), *Exposición Archivo Vivo: Memorias de Madres* (MCM, 2016), *Tramitar el pasado. Archivo de derechos humanos y museología viva* (Giraldo, et All, 2018) y *La casa un espacio de recuerdos* (Toro Tamayo, 2021).
3. A propósito de este último proyecto, en el cual buscamos hacer una activación de las memorias mediante ayudas tecnológicas de realidad virtual, logramos no solo apreciar los objetos y las voces de las madres, sino que generamos un recurso de participación activa de los usuarios para valorar los archivos y compartir experiencias mediante la recuperación de objetos y soportes documentales no convencionales que permanecen en las casas a la espera de ser vistos como piezas con valor informativo. El link del espacio virtual es el siguiente: <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/lacasa/>

L. C. TORO TAMAYO Y J. I. HENAO SALAZAR, «Discurso y silencio. Análisis de texto a partir de los testimonios de familiares de víctimas...»



*Ilustración: página web exposición “La casa un espacio de recuerdos”, 2021. Museo Casa de la Memoria*

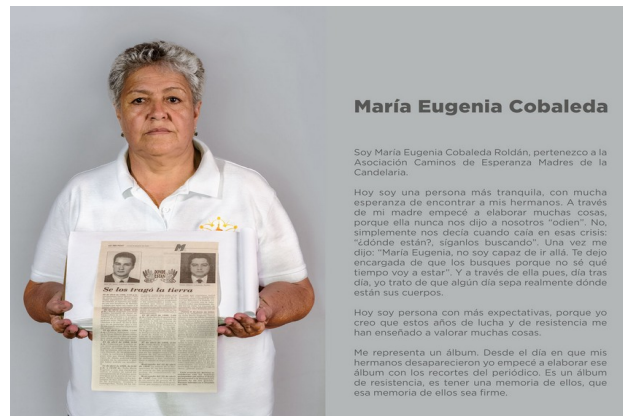
4. Serán estos objetos, y las memorias que emerjan en los relatos, nuestro corpus de análisis mediante el cual esperamos encontrar las expresiones y los símbolos que explican la semántica de la guerra. Vale la pena resaltar que el análisis de los recuerdos de estas mujeres es una tarea compleja que involucra no sólo su memoria individual (Halbwachs, 2006), sino su memoria narrativa. Dichas expresiones nos permitieron hacer una reconstrucción del pasado en el que las interrupciones, los vacíos, los traumas de la guerra dejaron de ser momentos de reflexión personal para convertirse en espacios de transmisión comunicables a otras personas y en la que podemos apreciar la materialización de los sentimientos de las madres en representaciones performativas que le dan sentido a su pasado y que se convierten en vehículos de la memoria (Jelin, 2002; 28-37).

## Momentos en la construcción de las memorias

5. Cuando decidimos avanzar en la construcción colectiva de narrativas que involucran hechos traumáticos del pasado, nos encontramos con situaciones en las que los sujetos sufrieron momentos de crisis, de dudas, de vacíos en la memoria que impedían reconocer con certeza las historias que le dieron curso a su condición de víctimas.
6. Según Catela (2004), en el proceso de construcción de las memorias se debe crear un entorno de confianza con el entrevistado, el cual emerge como resultado de conversaciones previas en las que se tejen redes de confianza, de respeto y empatía hacia las historias de dolor que debieron afrontar y a la manera en la que logran expresar verbalmente su dolor. Un discurso marcado por expresiones que debemos interpretar desde el contexto en el que se produjeron, y que corresponden al nivel de argumentación que tiene el informante y por supuesto al grado de afectación que presenta al momento de comunicar sus recuerdos. Adicionalmente, debemos tener presente que en los discursos existen vacíos de la memoria, olvidos y silencios, muchas veces provocados por circunstancias que exceden nuestra comprensión, pero que son parte de la intimidad o de situaciones en las que el miedo, la vergüenza o la desconfianza se interpone como mecanismo de defensa o protección de su entorno familiar y social.



*Fotografía: Blanca Nelly Daza. Exposición Archivo Vivo: Memorias de Madres, 2016. Museo Casa de la Memoria*



*Fotografía: María Eugenia Cobaleda. Exposición Archivo Vivo: Memorias de Madres, 2016. Museo Casa de la Memoria*

7. Entre lo dicho y lo no dicho, entre los recuerdos, los olvidos y los silencios, logramos construir un relato vivo que nos permitió hacer un análisis en el que confrontamos los testimonios con los objetos que conservan los familiares de las víctimas. Adicionalmente, este relato nos posibilitó conocer los contextos sociales e individuales de cada familia y cómo estos intervienen en los procesos de construcción de sus memorias. Según Toro Tamayo:

La posibilidad de recordar y olvidar se procesa en la memoria como una suerte de construcción en la que confluyen aspectos dominantes de la cultura con aspectos marginales que hacen parte del recuerdo personal, pero que para enunciarse utilizan los canales de la oralidad y la escritura como vehículos de transmisión colectiva (2018; 45).

8. Las expresiones empleadas, así como los objetos utilizados para evocar el pasado, nos sitúan en un contexto que produce una activación de la memoria que está definida por la experiencia, concepto abordado desde las aportaciones de Jelin (2002; 13), donde nos enfrentamos a discursos propios o discursos de otros, es decir, pasados autobiográficos: experiencias vividas en carne propia, y pasados de otros. En otras palabras, memorias

atravesadas por el tiempo, por relatos compartidos que se enmarcan entre las ideas fuerza que se instalan en el discurso como memorias colectivas asociadas a expresiones aceptadas socialmente.

En el pasado, las teorías y los modelos lingüísticos se construyeron con frecuencia sobre la base del criterio puramente inmanentista de descripción de estructuras. Si bien es cierto que estas teorías y estos modelos han sido útiles para otras disciplinas relacionadas con el lenguaje y que, además, han contribuido metodológicamente a mejorar las habilidades lingüísticas entre los estudiantes de lenguas, sin embargo no es menos cierto que no eran éstas precisamente las cuestiones en las que estaban interesados quienes las diseñaron. La lingüística del TEXTO, entendida como una parte integrante de la ciencia del texto, concentra de hecho todo su interés en ofrecer un tratamiento adecuado de estas cuestiones que afectan tanto a la investigación interdisciplinaria como a la enseñanza. Por un lado, dada su naturaleza interdisciplinaria, la lingüística del texto necesita cooperar con otras disciplinas adyacentes para poder tratar de manera competente sus objetos de investigación (De Beaugrande y Dressler, 1997; 283).

9. De dichas expresiones, de su fuerza ilocucionaria en la que coinciden aspectos lingüísticos indisolubles como lo sintáctico y lo semántico, y en las que el orden de las palabras, el énfasis, la entonación, la puntuación, el género del acto y el modo verbal, son necesarios para que otros comprendan o asocien el efecto perlocutivo de las expresiones (Austin, 2013), avanzaremos en la comprensión de las memorias que nos presentan estas mujeres como resultado de un proceso de esclarecimiento y búsqueda de la verdad.

### **Análisis de discurso a partir de textos y objetos**

---

10. Al leer la parte verbal de las memorias de las Madres de la Candelaria de Medellín, Colombia, con el fin de recordar a sus parientes desaparecidos o asesinados, se puede hacer el siguiente análisis crítico: siete madres perdieron a sus hijos, una perdió a su esposo, otra perdió varios hijos y varios hermanos y seis no especifican quienes son los desaparecidos; de ellas solo dos dicen la edad de las víctimas (20, 16 y 15 años); en cuanto a su origen, solo tres afirman venir del campo, de cuatro se infiere por el relato su procedencia rural y una afirma haber nacido en la ciudad; las otras ocho se supone que tienen origen campesino, pero no lo especifican; en relación con el perdón a los victimarios, nueve afirman no sentir odio, seis no lo manifiestan y una duda entre perdonar o no.

11. Al revisar el léxico predominante en los relatos, constatamos cómo las palabras más significativas y repetidas están relacionadas con la violencia y la necesidad de perdón, como una manera de seguir viviendo en paz. Seis veces aparece la palabra odio, pero con el énfasis en su superación, con el fin avanzar en la reconciliación, término que aparece cuatro veces, junto a perdón (cinco veces); de todas maneras, el “desplazamiento” aparece cinco veces y el término “mataron” cuatro.

Quiero contarles a muchas personas que la reconciliación que hacen las Madres de la Candelaria no fue por la ley 1448, no porque nos hubiera obligado la iglesia, no porque nos hubieran impulsado algunas personas de Antioquia, no. Nosotras solitas nos dimos cuenta de que mis compañeras se estaban muriendo de cáncer de mama, cáncer de útero y cáncer en el cerebro. Vimos que no podíamos seguir alimentando esa venganza ni preparando cuántos golpes le íbamos a dar al victimario, no. Eso nunca nos dio resultado. Nos dimos cuenta de que yéndonos por la vía de la reconciliación y un diálogo permanente entre nosotras, le bajamos al odio y al rencor. Y hoy gozamos en la organización Caminos de Esperanza, que nos son dos personas, son 896 mujeres que todas están tirando para ese lado: trabajando la reconciliación como aporte fundamental a la paz (Teresa Gaviria).

12. Una muestra del silencio de las madres se constata en que solo dos madres mencionan los cuerpos de los desaparecidos, cuando es uno de los objetivos fundamentales de la organización y uno de los logros más celebrados cuando encuentran los restos de uno de los deudos. También el léxico muestra como la alegría y la tristeza van de la mano en el ambiente que se vive entre las madres (tres veces cada una de las voces), mientras los términos resistencia (tres), fortaleza (dos) y lucha (uno) demuestran el coraje de las madres. Aunque la palabra “plantón” solo aparece dos veces, es una de las más significativas, por cuanto a través de esta actividad las madres hacen resistencia y denuncian las desapariciones y, con ellos, convirtieron el atrio de La Candelaria en una tribuna desde la cual, con las fotos de los desaparecidos como único signo de denuncia, buscan generar conciencia entre la población y exigirle a las autoridades que busquen los restos de los desaparecidos.

Yo soy Magdalena Correa, soy Madre de la Candelaria hace muchos años. Cuando yo entré a Madres de la Candelaria, estaba mi segundo hijo muerto... La tristeza que me daba era muy grande. Un día una señora me dijo que viniera a Madres de la Candelaria. Le dije: "¿y cómo es eso?". Y ella me explicó que había varias actividades y todo (Magdalena Correa).

13. En el marco del confinamiento en Colombia en 2020 debido a la pandemia suscitada por la COVID-19, la forma de acercarnos a estas madres para continuar nuestro proceso de análisis y construcción de sus memorias fue a través de las ayudas tecnológicas que nos dan los teléfonos móviles y el sistema de comunicación de WhatsApp. Mediante este dispositivo logramos no sólo contactarlas, sino registrar sus voces para corroborar muchas de nuestras hipótesis sobre las expresiones encontradas. De este modo, obtuvimos de sus testimonios que una de ellas utiliza una palabra bastante significativa para expresar lo que sienten los familiares de los desaparecidos: incertidumbre. Esa voz recoge el desasosiego de unas personas que siguen una huella perdida en el tiempo y en el espacio, con mínimas posibilidades de encontrar, aunque sean los restos de esas personas. Como dicen tres de ellas: “Ellos no se fueron de nuestras vidas”, “Que no van a descansar hasta que sepan que están muertos” y, por eso, mantienen la resistencia y la persistencia: “Hasta no encontrar el último desaparecido, así sean sus cuerpos”.
14. Como parte del ejercicio era presentar un objeto como símbolo de la memoria del familiar desaparecido, surgió un mosaico variopinto de objetos: un álbum con recortes de periódicos que informaban sobre los hermanos desaparecidos, tres fotos (una cuando la víctima estaba recién nacida), una ficha de ajedrez (para pensar antes de actuar), varias muñecas de las nietas y un llavero, un azadón (para reivindicar el campo), un radio (donde la víctima escuchaba música) y una pelota, una mariposa y un carné de vacunación, una imagen del corazón de Jesús, una pintura del mar (porque le gusta el mar), tres no especifican en el relato los objetos anexados para la memoria; sin embargo, al cotejar el relato con la foto de la madre relatora, encontramos que incluyeron una foto, una medalla de las que usan para premiar a los estudiantes en el colegio y un diploma.
15. De todos los objetos presentados, para esta parte de la investigación, quizás el más simbólico sea el azadón. Lo presentó Blanca Nelly Daza (sobreviviente del Conflicto Armado), quien dice:

Estos objetos a mí me recuerdan el campo. Estos objetos son de cuando nosotros en los campos trabajábamos para el sustento de nuestros hijos y para nosotros vivir. Yo represento mi vida pasada con mi azadón. Eso nos representa a nosotros que somos agricultores (Blanca Nelly Daza).



16. Este símbolo no solo refleja una situación personal sino colectiva, tal como lo afirma Blanca Nelly, con mayor razón en un país donde uno de los grupos sociales más golpeados por la violencia es el campesinado, es el campesinado, situación que se viene presentando desde mediados del siglo XX con las guerras entre partidos y posteriormente con la llegada de grupos armados y paramilitares que han agravado la situación.
17. En las entrevistas realizadas en 2020 a seis madres, con el fin de ampliar la información sobre la importancia que les dan a los objetos en el proceso de memoria para recordar a sus seres desaparecidos, aparecen nuevos objetos, más ligados a la vida personal de las víctimas. Además, sustentan con nueva información la importancia de los objetos con que figuran en las fotos. Por ejemplo, la madre que presenta la pintura del mar explica que fue una representación realizada por un artista de origen campesino, en la cual plasma la finca donde vivían a la orilla del mar; así mismo, recalca que a su esposo desaparecido le gustaba mucho la pintura y tenían varias del mismo autor. Igualmente, ella conserva otros elementos propios de la vida campesina de la costa: poncho, sombrero, pañuelo, que le recuerdan el ganado y los caballos. Otra madre, la cual presentó una imagen de Jesús, porque sus hermanos eran muy católicos, incorpora otro objeto simbólico para los campesinos de Antioquia: el carriel, además ligado a toda una tradición familiar. Lo usó el padre, y cuando falleció, lo heredó uno de los hijos, y, cuando este fue desaparecido, lo heredó su hermano, a quien también desaparecieron. Por ello, la hermana lo conserva como un recuerdo de toda la familia.
18. El Puente de Occidente, obra de ingeniería emblemática en Antioquia y Colombia, también se incorpora a los objetos de la memoria. Una de las madres narró que la contactó uno de los victimarios de sus dos hermanos y le dijo que los había lanzado desde la mitad del puente a las aguas del río Cauca. Desde ese momento, ella convirtió el puente en un símbolo de la memoria de sus hermanos, desaparecidos hace 22 años. Es importante resaltar que los ríos caudalosos se convirtieron en el lugar preferido por los victimarios para deshacerse de las víctimas, a las cuales preparaban para que no flotaran, de ahí, la dificultad para encontrar a muchos de los desaparecidos en Colombia en los últimos años.

19. Todos esos objetos ligan a las víctimas con sus desaparecidos o asesinados, como una especie de polo a tierra, como un símbolo de esperanza, tal como se denomina el grupo de madres: Caminos de esperanza. Son, además, memorias subterráneas (Pollak, 2006), que emergen a partir de vestigios materiales aparentemente sin valor, pero que a la luz de las nuevas legislaciones como la Ley General de Archivos (2000); la de Justicia y Paz (2005); la de Víctimas y Restitución de Tierras (2011), y la de Transparencia y del Derecho de Acceso a la Información Pública Nacional (2014), estos objetos, la mayoría provenientes de los archivos personales de estas mujeres, se incorporan a las nuevas disposiciones técnicas en las que el valor documental que poseen comienza a surtir efecto como elemento probatorio y como dispositivo de memoria para reconstruir aquellas historias que no han sido narradas por los temores que suscita hablar en medio del conflicto.
20. Es importante resaltar, que de los relatos se infiere la fortaleza de lo colectivo sobre lo individual, tal como lo declaran varias madres, quienes, antes de vincularse al grupo, guardaban silencio, ya que por temor o por timidez no se atrevían a denunciar; pero la vinculación con el grupo de madres las llenó de valor y las capacitó para enfrentarse, inclusive, con los medios de comunicación, herramienta fundamental para denunciar las desapariciones y los asesinatos. Así, el colectivo alzó la voz no solo desde el atrio de la iglesia de La Candelaria, sino a través de los medios de comunicación, teniendo un impacto tanto nacional como internacional. Así mismo, los textos resaltan el liderazgo de Teresita Gaviria, la fundadora del grupo, quien, con un manejo amoroso, se ha ganado el apoyo de todas las madres.
21. A pesar del grado de superación y de su capacidad de perdón, inclusive de momentos de alegría, como lo manifiestan en sus relatos, no es fácil borrar las huellas de la tragedia. Por ello, al analizar las fotos que acompañan parte de los relatos, sus rostros delatan toda la tragedia y la angustia vivida durante mucho tiempo: miradas tristes o duras, caras sin un asomo de serenidad o alegría, que expresan el drama vivido por la ausencia de sus seres queridos. La desaparición genera incertidumbre, tal como lo afirma una de las madres; además, las familias pierden el sosiego, pues guardan la remota esperanza de que sigan con vida, pero tienen casi la certeza de no volver a encontrarlos nunca. Es tal la desazón, que inclusive se sienten consoladas cuando pueden enterrar a sus familiares, como lo afirma una de las madres:

A veces nos ponemos a hablar, y a veces yo lloro por lo que les pasa a las otras. Porque yo pienso: mis hijos murieron, yo les di sepultura, supe qué pasó con ellos, puedo contar... pero esta mamá, ¿qué sabrá?, ¿qué puede saber de su hijo... qué pasaría con su hijo?, ¿estará vivo o estará muerto? Para uno es muy duro lo que ellas cuentan. Y otras veces nos reímos por cualquier cosa que alguna cuenta (Guillermina Zapata).

22. De todas maneras, al analizar los relatos, encontramos que la mayoría son fragmentados, tal vez por las dificultades para expresarse, o porque los relatos están relacionados con una vida partida, al perder su ubicación tradicional y ser desplazadas por la violencia. Solo uno de ellos tiene coherencia y una extensión significativa. Además, es fácil constatar los silencios, los vacíos en la información, la necesidad de dar la menor información posible, tal vez por temor a las represalias de los grupos que se puedan ver señalados o, quizá, para olvidar.
23. Lo anterior nos lleva a plantearnos la importancia del silencio en contextos violentos. En un curso de capacitación en lectura y escritura que impartieron Luz Stella Castañeda y José Ignacio Henao para líderes de los barrios populares de Medellín, organizado por El Metro de Medellín y la Fundación Social, uno de los participantes, habitante del barrio Doce de Octubre, dijo: “Un tipo con un revólver, silencia un barrio”. El mismo fue objeto de amenazas por trabajar con los niños para que no cayeran en la droga. El vendedor (jíbaro) le dijo: “Si me daña la plaza se muere”. Así mismo, en las investigaciones sobre el parlache, en muchos de los escritos elaborados por jóvenes estudiantes de los sectores marginales de Medellín, se constata la amenaza constante y la necesidad de guardar silencio y evitar cruzar las fronteras invisibles. Lo anterior lo confirma Fernando Quijano (25 de septiembre de 2013), de la Corporación para el Desarrollo y la Paz (Corpades), para quien: “Donde hay pistolas ilegales en las esquinas la gente permanece silenciosa”. Lo mismo ocurre en las áreas rurales, tal como lo informa *El Espectador* (10 de diciembre de 2018):

“Con todo lo malas que fueron las Farc, en esta región las estamos extrañando. Una vez se fueron quedamos expuestos al bandidaje, a que cualquier güevón con una pistola controla todo un pueblo. A la llegada de otros ejércitos que llegan acusando, matando, desapareciendo. Se disparó el hurto, los homicidios, la violencia sexual, el reclutamiento de niños. Mejor dicho el Acuerdo de Paz nos metió acá en una guerra peor que la que vivíamos”, sentenció el párroco de uno de los municipios de la costa Pacífica caucana.

24. Al adentrarnos en la problemática del silencio considerado como signo, y de sus significados, sostenemos, por tanto, que ese tema, aun en el caso de que interpretáramos el silencio como hecho estrictamente lingüístico, solo es posible tratarlo desde el punto de vista del habla y no de la lengua. Preguntarse lo que significa el silencio en un caso determinado no equivale a preguntar qué significa una cosa determinada, sino qué significa el hecho de que alguien, en un momento determinado, no diga nada. Qué quiere decir el no decir nada en ese caso concreto. Pues tan difícil sería codificar *a priori* un significado del no decir nada en general, cómo saber qué valor concreto van a adoptar los comodines de una baraja antes de comenzar el juego y haber repartido las cartas.

### **Discurso y silencios provocados por la guerra**

---

25. Según Jelin (2002), los silencios están asociados a situaciones límite que impiden que el recuerdo emerja. Esto debido a casos en los que el silencio se transforma en olvido por diversos factores entre los que se destacan los sociales, los culturales y los psicológicos, por mencionar solo algunos. Olvidos que la autora diferencia como profundos, los cuales son borrados del recuerdo y el propio devenir histórico se encarga de sacarlos del repertorio de hechos o discursos del momento, pero que con el tiempo podrían volver a cobrar vigencia y convertirse en casos a los que, incluso, la legislación comienza a servir.
26. Otros olvidos pueden ser los evasivos, los cuales impiden que emerjan las palabras y se produzca el silencio, y que operan como mecanismos de defensa individual para poder seguir viviendo o para proteger a sus seres queridos de historias del pasado que los podrían herir. También hay olvidos liberadores, que como su nombre lo indica, liberan de la carga del pasado para así poder mirar hacia el futuro. Para Todorov (1998), existe una memoria «literal», donde las víctimas y los crímenes son vistos como únicos e irrepetibles y propone un uso «ejemplar», donde la memoria de un hecho pasado sea vista como modelo para comprender situaciones nuevas.
27. Aunque no parece, en los entornos violentos el silencio es quizás el más dramático, por cuanto obliga a las personas ajenas al mundo delictual a callar y a someterse si no quieren ser víctimas de los violentos.

Castañeda y Henao, en el *Diccionario de parlache* (2006) recogen la palabra “calletano”, y la expresión “comer callado”, advertencia o amenaza que se le hace a una persona para que no hable de determinado tema, o no informe de un hecho delictivo. A calletano (cayetano) Lo definen así: “Interjección. A. ilícitas. Advertencia que se le hace a una persona para que no hable de determinado tema, o no informe de un hecho delictivo”. Igualmente, el *Diccionario de americanismos* (2012), lo clasifica como colombiano y lo define así: “Expresa llamada de atención a alguien para que calle o no sea indiscreto”. También los hablantes usan Cayetano, nombre propio. El humorista y politólogo Jaime Garzón, en su papel de Heriberto de la Calle, un lustrabotas que entrevista a famosos mientras les embetuna los zapatos, responde a la pregunta de Eduardo Arias sobre su actitud frente a ciertos entrevistados: “Los señores se sientan ahí, sacan el “cedular” y se ponen a hablar de güevoná y ahí uno, “Cayetano”” (Garzón, septiembre de 2014).

28. En relación con la locución “comer callado”, la definen de la siguiente manera: “Abstenerse de delatar. Ocultar, omitir la información que se conoce, especialmente referida a actos delincuenciales”. La contextualizan con un ejemplo tomado de uno de los primeros libros que abordó el problema de las bandas en Medellín: *De la barra a la banda* (1991):

Las acciones de las bandas rayaban en la depravación. Las violaciones a mujeres de todas las edades eran el pan de cada día, junto con los impuestos y los atracos a todo el mundo y a cualquier hora del día. Una mirada podía convertirse en automática sentencia de muerte. Los novios de las jóvenes mancilladas debían comer callados si querían conservar su vida (Bedoya y Jaramillo, 1991; 42).

29. Esta situación se presenta en todas las zonas donde los violentos ejercen dominio, por cuanto las autoridades pueden tener el control por un tiempo, pero por lo general este es transitorio; en cambio, el de los grupos criminales es permanente y muchos de sus integrantes hacen parte de las comunidades donde ejercen control. Un conocido de José Ignacio Henao, quien tenía una carnicería en el barrio Veinte de Julio, Comuna 13, le contó que un Coronel de la Policía lo había visitado para pedirle que no pagara la vacuna, con el fin de eliminar este problema. A la media hora de la visita, llegaron los mensajeros de la estructura criminal, dominante en la zona, a reclamarla. Otros ejemplos ilustran el tipo de situaciones vividas en nuestro contexto nacional:

L. C. TORO TAMAYO Y J. I. HENAO SALAZAR, «Discurso y silencio. Análisis de texto a partir de los testimonios de familiares de víctimas...»

Al margen de imponer la ley del silencio, las bandas crean sus propias fronteras y someten a los pobladores a sus dictados (Lombo, 2019).

Los foráneos debían tener el “aval” de un habitante del pueblo o eran asesinados como sospechosos de ser informantes. Con el temor a cuestras, la ley del silencio impera. Quien hable, dicen los pobladores, corre el riesgo de que la persona que esté a su lado, su vecino o quien sea, tenga relación con alguno de los grupos paramilitares y “lo sapeen” (Hernandez-Mora, 2021).

30. Este tipo de testimonios nos permiten advertir cómo los silencios ocupan un lugar importante en la construcción de las memorias y cuáles son los fenómenos sociales que propician este tipo de situaciones en contextos violentos como los que se viven en Colombia. Experiencias que están reflejadas en cada uno de los testimonios de las madres que nos acompañaron en el proceso de construcción de memorias a partir de sus archivos personales, en los que cada objeto, cada documento, cada recuerdo, constituyen material probatorio ante la justicia.

## **Conclusiones**

---

31. Como resultado de este proceso de análisis, destacamos la importancia de los discursos en la construcción de memorias emergentes. Memorias como las de los familiares de las víctimas del Conflicto Armado en Colombia, que por las circunstancias vividas pasaron a ser reclamantes y defensores de la dignidad de sus allegados desaparecidos. No obstante, pese a las múltiples evidencias materiales encontradas en relatos y objetos que figuran entre sus archivos personales, los cuales nos permiten aproximarnos a la crueldad de la guerra que tuvieron que afrontar estas personas, existen silencios que constatan la dificultad de hacer elocuente algo que no se puede nombrar por miedo, porque es inexplicable, o porque no es momento de hablar de un presente continuo que aún debemos gestionar y tramitar.
32. De los objetos y las expresiones referidas en las entrevistas, encontramos algunas que poseen una carga expresiva llena de matices y fuerza ilocucionaria. En otros casos, tenemos silencios que se expresan mediante relatos evasivos o sin mucha expresividad, los cuales son productos de memorias que aún cargan el peso de las historias vividas. Advertimos que, de los relatos analizados, algunos son solo imagen y texto, y otros fueron grabaciones de conversaciones telefónicas o WhatsApp de audios que las madres generosamente compartieron con nosotros para continuar con el proceso de

reflexión sobre la importancia de los archivos personales en la búsqueda de la verdad.

33. En los discursos de las madres entrevistadas para la investigación se constata la importancia de lo colectivo sobre lo individual, por cuanto solo cuando se unieron al grupo de madres pudieron expresar a viva voz sus sentimientos, antes reprimidos, y exhibir los objetos que les recuerdan a los desaparecidos para exigir su búsqueda. Por eso, con los plantones mantienen viva su presencia y gestionan su dolor mediante acciones que buscan hacer memoria en un país donde antes imperaba el olvido.

### **Bibliografía**

---

ARIAS Eduardo, «El día en que Colombia perdió el humor», *Revista Bocas*, Bogotá, n°34, septiembre de 2014, p. 22-29.

AUSTIN John Langshaw, *El estudio del acto de habla total en la situación de habla total. Perspectivas en la filosofía del lenguaje*, España, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013.

BEDOYA MARÍN Diego Alejandro, JARAMILLO MARTÍNEZ Julio, *De la barra a la banda*, Medellín, Editorial mi Propio Bolsillo, 1991.

CASTAÑEDA Luz Stella, HENAO José Ignacio, *Diccionario de parlache*, Medellín, Editorial la Carreta, 2006.

DA SILVA CATELA Ludmila, «Conocer el silencio. Entrevistas y estrategias de conocimiento en situaciones límites», *Revista Oficios Terrestres*, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, n°15-16, 2004, p. 42-54.

DE BEAUGRANDE Robert-Alain, DRESSLER Wolfgang, *Investigación y enseñanza. Introducción a la lingüística del texto*, Barcelona, Ariel, 1997.

EXPOSICIÓN VIRTUAL MCM, *Archivo Vivo: Memorias de Madres*, Disponible en, <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/Exposiciones/archivos-vivos/> (julio de 2020), Medellín: Museo Casa de la Memoria, 2016.

L. C. TORO TAMAYO Y J. I. HENAO SALAZAR, «Discurso y silencio. Análisis de texto a partir de los testimonios de familiares de víctimas...»

GIRALDO LOPERA Marta, TORO TAMAYO Luis Carlos, *Tramitar el pasado. Archivo de derechos humanos y museología viva*, Medellín, Fondo Editorial Universidad de Antioquia, 2018.

GIRALDO LOPERA Marta, TORO TAMAYO Luis Carlos, ESTRADA SIERRA Alejandra, MEJÍA ACEVEDO Verónica, Proyecto Museográfico Escuchar, Guardar, Abrazar: *El archivo vivo de la organización Caminos de Esperanza Madres de La Candelaria*, Beca de Investigación sobre Procesos museográficos, Convocatoria Pública 2015, Arte y Cultura para la Vida de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, 2015.

HALBWACHS Maurice, *A memória coletiva*, São Paulo, Centauro, 2006.

HERNÁNDEZ-MORA Salud, «Quién lo mató», *Revista Semana*, Bogotá, febrero 22 de 2021, <https://www.semana.com/opinion/articulo/quien-lo-mato/202135/>

JELIN Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2002.

LARA Luis Fernando, «Diccionario de americanismos», *Panace*, vol. 13, n°36, 2012, p. 352-355.

LEY 1448 de 2011 (20 de diciembre de 2011), Decreto número 48000 de 2011, Ley de Víctimas y Restitución de Tierras y Decretos Reglamentarios, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, Obtenido de <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria/descargables/ley1448.pdf>

LEY 1712 de 2014 (6 de marzo de 2014), Ley de Transparencia y del Derecho de Acceso a la Información Pública Nacional, Obtenido de [https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-7147\\_documento.pdf](https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-7147_documento.pdf)

LEY 594 de 2000 (14 de julio de 2000), Ley General de Archivos, Obtenido de [http://www.archivogeneral.gov.co/sites/all/themes/nevia/PDF/Transparencia/LEY\\_594\\_DE\\_2000.pdf](http://www.archivogeneral.gov.co/sites/all/themes/nevia/PDF/Transparencia/LEY_594_DE_2000.pdf)



L. C. TORO TAMAYO Y J. I. HENAO SALAZAR, «Discurso y silencio. Análisis de texto a partir de los testimonios de familiares de víctimas...»

LEY 975 de 2005 (25 de julio de 2005), Ley de Justicia y Paz, Obtenido de [http://www.archivogeneral.gov.co/sites/all/themes/nevia/PDF/Transparencia/LEY\\_975\\_DE\\_%202005.pdf](http://www.archivogeneral.gov.co/sites/all/themes/nevia/PDF/Transparencia/LEY_975_DE_%202005.pdf)

LOMBO Juan Sebastián, «La Caucana (Bajo Cauca), atrapada en medio del fuego paramilitar», *El Espectador*, 18 de septiembre de 2019, <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/la-caucana-bajo-cauca-atrapada-en-medio-del-fuego-paramilitar-articulo-881767>

MONTOYA Pablo, *La sombra de Orión*, Bogotá, Penguin Random House, 2021.

OROZCO Natalia, «Medellín no es como la pintan», *Las dos orillas*, Bogotá, Fundación las dos orillas, 25 de septiembre de 2013, <https://www.las2orillas.co/medellin-es-como-la-pintan/>.

POLLAK Michael, *Memoria, olvido y silencio*, La Plata, Al margen editorial, 2006.

TODOROV Tzvetan, *Los abusos de la memoria. Memoria y ciudad*, Medellín, Corporación Región, 1997.

TORO TAMAYO Luis Carlos, LÓPEZ CARMONA Ana María, BAENA TORO Santiago, LONDOÑO ROMAN Camila, *La casa un espacio de recuerdos*, Disponible en, <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/lacasa/>, Medellín, Museo Casa de la Memoria, marzo de 2021.

#### Ilustraciones y Fotografías

1 Ilustración: página web exposición. “La casa un espacio de recuerdos”, 2021. Museo Casa de la Memoria. Disponible en: <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/lacasa/>. Medellín: Museo Casa de la Memoria, marzo de 2021.

2 Fotografía: Blanca Nelly Daza, Exposición Archivo Vivo: Memorias de Madres. Museo Casa de la Memoria. Disponible en: <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/Exposiciones/archivos-vivos/> (julio de 2020). Medellín: Museo Casa de la Memoria, 2016.

L. C. TORO TAMAYO Y J. I. HENAO SALAZAR, «Discurso y silencio. Análisis de texto a partir de los testimonios de familiares de víctimas...»

3 Fotografía: María Eugenia Cobaleda. Exposición Archivo Vivo: Memorias de Madres. Museo Casa de la Memoria. Disponible en: <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/Exposiciones/archivos-vivos/> (julio de 2020). Medellín: Museo Casa de la Memoria, 2016.

#### Testimonios

María Eugenia Cobaleda, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Amparo García, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

María Bertina Serna, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Alba Inés Valencia, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Blanca Nelly Daza, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Ana María Olarte, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Fabiola Ruiz, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Magdalena Correa (Q.E.P.D), Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Lola Londoño, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Guillermina Zapata, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Teresita Gaviria, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Ana Zapata, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Marta Lucía Restrepo, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

María Yizeth Ruíz, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

Consuelo David, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

María Gallego, Taller Museo Casa de la Memoria, Medellín, 2015.

L. C. TORO TAMAYO Y J. I. HENAO SALAZAR, «Discurso y silencio. Análisis de texto a partir de los testimonios de familiares de víctimas...»

## ENTREVISTAS

Teresita Gaviria, Entrevista Camila Londoño, WhatsApp, Medellín, 2021.

Ana María Olarte, Entrevista Camila Londoño, WhatsApp, Medellín, 2021.

María Eugenia Cobaleda, Entrevista Camila Londoño, WhatsApp, Medellín, 2021.

Lola Londoño, Entrevista Camila Londoño, WhatsApp, Medellín, 2021.

Alba Inés Valencia, Entrevista Camila Londoño, WhatsApp, Medellín, 2021.

Ana Zapata, Entrevista Camila Londoño, WhatsApp, Medellín, 2021.